A la aplaudida 1.ª tiple cómica
Sra. Dª María A. Lamañ
su amigo q. s. s.

J. Jackson

Jackson Veyan

LOS TRABAJADORES

ARREGUI Y ARUEJ
EDITORES
MADRID

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T LORRAS

N.º de la procedencia
4961

LOS TRABAJADORES

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO el 10 de Enero de 1891

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MAGDALENA, peinadora	SRTA. ALBA (Leocadia).
DON LUIS, vago de profesión (1)	CAMPOS (Luisa).
PILAR, costurera	ALBA (Irene).
JUANA	SRA. BANOVIO.
UNA VECINA	SRTA. SALVADOR.
PACHIN, aguador	SR. MESEJO (José).
DOMINGO, mozo de cuerda GINES, cómico viejo	RODRÍGUEZ.
PEPE, carpintero	MESEJO (Emilio).
JUSTO, abogado	JEREZ.
TOMAS, zapatero	ALBA (Pascual).
ANGEL, albañil	RUESGA.
ANTONIO, herrero	CASTRO.
JUANON, aguador	SOLER.

Coro general de preparadoras de calzado, planchadoras, albañiles carpinteros y herreros

Por derecha é izquierda, entiéndase las del actor

(1) En las compañías donde convenga mejor al reparto puede encargarse un actor de este papel.

Al Centro Instructivo del Obrero

tiene el honor de dedicar este humilde trabajo

Su atento amigo y admirador

José Jackson.

722524

CUATRO PALABRAS

Fuera injusto si no hiciese constar á la cabeza de esta obra lo mucho que tengo que agradecer al cariño conque estudiaron sus papeles todos los artistas encargados de la interpretación.

Leocadia Alba, inimitable en su peinadora.

Luisita Campos, graciosísima en su difícil papel de sietemesino, y haciéndose aplaudir.

Irene Alba, muy guapa en su costurera, y diciendo con naturalidad y sentimiento.

Pepe Mesejo, apartándose de su constante tarea de hacer reir, consiguió un legítimo triunfo en su difícil papel de aguador asturiano, diciendo los versos y sintiendo las situaciones á maravilla, sentando para siempre su fama de notable primer actor.

Manolito Rodríguez, en el mozo de cuerda, hecho un *real mozo*, y en el cómico viejo, hecho un jubilado del arte, con todo el haber que por clasificación le corresponde.

Así se caracteriza los tipos, y así se conquistan aplausos.

A Emilio Mesejo le han hecho proposiciones varios maestros de obras. Tales son la propiedad conque sierra y el ahínco conque cepilla. ¡Olé, por los carpinteros que saben ganarse el jornal!

De Jerez, joven y aventajado actor, sólo diré que en

el primer pleito que tenga le encomiendo la defensa, seguro de no pagar las costas.

En cuanto sea ministro de Gracia y Justicia, de abogado de pobres lo elevo á la fiscalía del Supremo.

Pascual Alba hace un zapatero aragonés que honra á la clase. Desde hoy queda encargado del calzado de toda mi familia.

Ruesga, Castro y Soler están dentro de sus papeles y merecen justa alabanza.

La Salvador y la Banovio, hechas dos chulas de verdad.

Y el coro de ambos sexos trabajando con fé; que no por ser humildes obreros han dejado de contribuir al éxito.

Mi enhorabuena á todos y á la Empresa, que no ha omitido gastos en obsequio de la obra.

El Autor

ACTO ÚNICO

Patio de una casa de vecindad.—Puerta de entrada al foro y otras dos puertas, una á cada lado del foro.—Por la de la izquierda se verá el almacén de calzado y á las preparadoras cosiendo, unas á mano, sentadas á la puerta del almacén, y otras á máquina, dentro, pero á la vista del público. Sobre ésta puerta, letrero que dice: ALMACEN DE CALZADO.—Por la de la derecha se verá una gran mesa cubierta con tela blanca, hornillos, planchas, etc., etc., y fuera del taller, otra mesita pequeña, cubierta también de blanco y á las planchadoras ocupadas en su faena, en ambas mesas. Sobre la puerta, rótulo que dice: TALLER DE PLANCHADO.—A la izquierda y en primer término, fachada de una herrería con puerta de entrada y yunque de herrero.—En segundo término izquierda, escalera con pasamanos que sube al corredor en alto, que habrá al foro, con tres puertas números 1, 2 y 3, y al lado de la puerta número 2, una ventana, por la que se ve una mesita llena de libros y papeles, y á Justo escribiendo y revolviendo legajos.—A la derecha, una casa en construcción con andamio y que presenta una de las fachadas interiores.—Al pié una valla de madera con puertecita de entrada á la obra, y al lado de la puerta, banco pequeño de carpintero, trozos de madera y herramientas en una esportilla.—El andamio debe tener barandilla á la moderna y para subir y bajar los albañiles, utilizarán una escalerilla de mano.—En la parte más alta, garrucha y soga con cubos de yeso y espuertas de cal que suben y bajan.—Toda la propiedad posible en la decoración.

ESCENA PRIMERA

Aparecen MAGDALENA peinando á la VECINA en el corredor. JUSTO, detrás de la ventana, sentado á la mesita y revolviendo

libros y papeles. PEPE y algunos Carpinteros, serrando y labrando madera á la izquierda. ANTONIO, con otro Herrero, batiendo yerro sobre el yunque, cuyos golpes deben acompasarse con el número de música de introducción. Las Preparadoras y las Planchadoras, en sus talleres, viéndoselas trabajar. En el andamio y al pié de la obra, varios Albañiles en sus faenas Mucha animación en el cuadro al levantarse el telón. Colóquense los grupos de modo que no quiten la vista del foro.

Música

PEPE — Mi corazón es de pino,
tu corazón es de encina.
Quiero labrarlo á mi gusto
y se mella la cuchilla.

ANT. — Eres más dura que el hierro,
que el hierro al fuego se ablanda,
y tu corazón no cede
aunque lo meta en la fragua.

MAG. — Aunque es muy pobre mi oficio
y me luce poco el pelo,
lo que es esta *peinadora*
no *se peina* para herreros.

—

PREP. — Preparando calzado
paso la vida,
y ya me va cansando
la maquinita;
pues *el calzado*
no la produce á una.
para *zapatos.*

PLAN. — Apretando los puños
paso mi vida,
que así se saca el brillo
de las camisas.
Vivir planchando,
es *la plancha* más grande
que hace cristiano.

—

ALB. Y CARP. — Entre yeso y ladrillos
me paso el día,

y aunque hago tantas casas
ninguna es mía.
Subo al andamio,
y el hospital me espera
si es que me caigo.

TODOS — Qué le vamos á hacer.
A sufrir y aguantar.
El que quiera comer
tiene que trabajar.

PEPE Y CARP. — Dale á la garlopa
y dale al serrucho.
Este es un oficio
que me gusta mucho.
Duro es el trabajo
pero sienta bien,
cuando el que trabaja
canta sin querer.

ANT. — Siempre á martillazos
con el hierro lucho.
Este es un oficio
que me gusta mucho.
Duro es el trabajo, etc.

MAG. — Aunque tantas quejas
sin cesar escucho,
este es un oficio
que me gusta mucho.
Duro es el trabajo, etc.

PREP. — Siempre la tarea
que mi calma apura.
Siempre la mirada
fija en la costura.
Duro es el trabajo, etc.

PLAN. — Siempre la camisa
siempre el calzoncillo.
Siempre con la plancha,
siempre con el brillo.
Duro es el trabajo, etc.

ALB. — Siempre con la mezcla
y con el ladrillo.
Siempre en el andamio
como un zarandillo.
Duro en el trabajo, etc.

TODOS — Qué le vamos á hacer.

A sufrir y aguantar.
El que quiera comer
tiene que trabajar.

(Al terminar la música van desapareciendo de escena poco á poco, las Planchadoras y Preparadoras que estaban fuera del taller, así como los Albañiles y Carpinteros que entran en la obra. Quedan á la vista del público, los Albañiles del andamio que figuran estar luciendo la fachada y las Preparadoras y Planchadoras que estaban en sus talleres. Los ruidos del yunque y de la sierra dejarán de hacerse durante el canto, y se oirán cuando toca la orquesta sola.)

Hablado

MAG. Ya está usté á lo Mazzantini.
(Concluyendo de peinar á la vecina.)
VEC. Siempre he sido muy torera.
A mi hombre le gusto así...
ANT. Es que tiene Madalena
dos manos para los peines
que valen muchas pesetas.
MAG. No estás tú mal peine.
PEPE Antonio,
ten respeto tan siquiera
á la propiedá. (Por Magdalena.)
ANT. Es un robo,
y además, cuando lo sea...
MAG. Que lo será, si Dios quiere...
PEPE ¡Mia tú! (Sin dejar de serrar.)
ANT. Es que el mundo da vueltas.
MAG. Machacas en hierro frio...
PEPE Esa está por la madera.
(Señalando á Magdalena.)
VEC. ¿Pilar?... Llora el huerfanito...
(Acercándose á la puerta número 3.)
Claro, son las once y media...
(Figurando que Pilar le contesta.)
MAG. ¿Entra usted *en tanda?*
VEC. Sí,
soy nodriza de reserva.
MAG. El chico está como quiere.
¡Siete amas!

VEC. La casa entera.
MAG. ¡Si no hubiese caridad,
quién viviría en la tierra!
(Entra la Vecina en el cuarto número 3 y Magdalena baja á la escena.)
MAG. Adiós, *negro*. (A Antonio.)
ANT. Adiós, *mulata*.
MAG. Ten cuidado con la sierra;
que te hace falta esa mano
para dármela en la iglesia.
(Acercándose á Pepe que sierra.)
PEPE Esta, no importa, mujer.
¿No ves que es la mano izquierda?
MAG. ¡Tonto, y qué obrero se casa
sin sus dos manos completas!
PEPE ¡Verdá! Cortarse una mano
es cortarse la cabeza.
(Queriendo abrazar á Magdalena.)
ANT. Hombre, que estoy yo delante...
MAG. ¡Pobre Antonio!...
PEPE Ten paciencia.
ANT. No vuelvo á decir palabra.
Que Dios os bendiga.
MAG. ¡Ea!
Que aguardan las parroquianas.
ANT. ¿Tú siempre peina que peina?...
MAG. Y que no falte salud
para atender á mi vieja,
que como me dió la vida
me mataría por ella.
¿Que si peino?... Y á mucha honra.
Antes que el día amanezca,
ya ando yo por esas calles
tan alegre y tan risueña.
A las ocho, vuelvo á casa,
que no es casa, es una celda,
por lo blanca y por lo limpia,
y lo honrada y lo pequeña.
Tomo café con mi madre,
que saca dos tazas llenas
por tres céntimos; café
que no irrita y que calienta.
Friego el fogón, barro el cuarto,

hago la cama camera
en donde mi madre y yo
dormimos como princesas.
Quito el polvo al mobiliario,
cuatro sillas y una mesa,
una cómoda, un espejo
y un San José de madera,
que por ser tocayo de éste (Por Pepe.)
sacudo con menos fuerza.
Luego á la calle otra vez,
á seguir con mi tarea,
poner y quitar caprichos,
deshacer y hacer las trenzas,
y á veces, con cuatro pelos,
cubrir toda la cabeza
de una señora mayor
que aún en presumir se empeña.
El oficio es peliagudo,
el batidor poco pesa,
pero de mover la mano
se resiente la muñeca.
Soy muy pobre, pero tengo
orgullo de mi pobreza.
¡Conque, adiós, trabajadores
del martillo y de la sierra,
que también pasa trabajos
la trabajadora ésta!
(Vase Magdalena por el foro derecha, poniéndose el pañuelo de seda á la cabeza y el pañolón.)

ESCENA II

PEPE y ANTONIO.—A poco JUSTO que sale del cuarto número 2. Los Albañiles, las Preparadoras y Planchadoras, siguen su trabajo sin interrumpir la acción.

ANT. ¡Que nos ha tomado el pelo!..
PEPE Como es su oficio..... lo llena.
ANT. ¿Según por lo que parece
el negocio va de veras?
PEPE Aún falta para la boda.....
ANT. ¿Qué falta?

PEPE ¡Treinta pesetas!
Justo un mes de economías,
si ahorramos cada uno media
peseta diaria.
ANT. Suben
mucho los gastos de iglesia.
PEPE Y luego los compromisos.....
ANT. Es claro; y la ropa negra.....
PEPE Ella mantiene á su madre:
yo, á la mía: si no fuera
por eso, hace ya seis meses
que tendríamos completa
la cantidad necesaria
para casarnos en regla.
ANT. Si te digo que á los pobres
ya ni casarse los dejan;
con diez reales de jornal
búsquese usté compañera,
y ponga usté casa y coma:
y que no tienen las hembras
pretensiones..... Buen calzado:
buenos pañuelos de seda,
y vestidos de cretona,
y enagüitas con jareta.....
y camisas con puntilla;
y hasta ligas..... y hasta medias.....
¡Que se han puesto las mujeres
que ni que fuesen marquesas!
¿Comprarme yo una señora?....
La alquilo si me la arriendan,
y así la puedo dejar
el día que no convenga!
PEPE Estamos buenos los hijos
del trabajo.
ANT. ¡Es una breva!
PEPE Hay quien vive con la pluma.....
ANT. Y hay quien vive con la lengua.....
PEPE Y ganan mucho dinero.....
ANT. Y miá tú que la molestia.....
(Sale del cuarto y baja Justo.)
JUSTO Quiera Dios que el aire libre
me despeje la cabeza. (Bajando.)
Amigos: muy buenos días.....

ANT. A tal hora le amanezca.
PEPE Llevamos ya cinco horitas
con el hierro y la madera.....
ANT. El que se levanta tarde.....
JUSTO ¿Yo?.... pasé la noche en vela,
mientras que vosotros dos
roncábais á pierna suelta.
PEPE Si no tenía usté sueño.....
JUSTO Trabajaba en la defensa
de un inocente que en mí
cifra su esperanza entera.
PEPE En cambio ganará usted.....
JUSTO Menos que tú con la sierra.
Tú trabajas por el pan
diario que te alimenta:
yo por el pan de un mañana,
que muchas veces no llega.
Soy abogado de pobres;
y aunque mi larga carrera
fué la ruina de mis padres,
que Dios en su gloria tenga,
soy más pobre que vosotros
y tengo más exigencias.
Trabajáis para comer,
y esa honrada blusa es vuestra,
blusa que cuesta muy poco
y que se lava y se estrena.
¡La levita que yo llevo
no se lava ni remienda
y cuando es vieja reluce
por los codos... como esta!
PEPE En eso tiene razón.
ANT. Amigo, es que el hierro pesa (Por el martillo.)
JUSTO No hay un martillo que abrume
lo que el peso de una idea.
Todos los que no heredamos
en este mundo riquezas,
somos obreros, Antonio,
con la pluma ó la piqueta.
¿En la obra que trabajáis
(Por la casa en construcción)
pronto pondréis la bandera?
¡Quiera el cielo que yo eleve

de la justicia la enseña
sobre el augusto palacio
de las leyes de la tierra!

PEPE ¿Es qué hoy se vé en juicio oral
la causa?

JUSTO De Juan Ortega,
el cuñado de Pilar.
Un homicidio en defensa
de su vida y de su honor.

ANT. Su mujer, muy guapa era.....

PEPE Un pillo andaba detrás,
y no consiguiendo que ella
le correspondiese, quiso
deshonrarla en apariencia,
y entró de noche en su casa...

ANT. Sí, falseando la puerta.

JUS. Juan, que estaba en el trabajo,
le halló al volver de la imprenta,
y entre sus manos le ahogó.

PEPE Da la razón mucha fuerza.

JUS. ¡Pero fué preso! Su esposa
al mes sucumbió de pena,
dejando un pobre angelito
de dos meses...

ANT. ¡Que consienta
Dios ciertas cosas!...

JUS. Su hermana
Pilar por el niño vela,
y el huerfanito se nutre
de la caridad á expensas.

PEPE Nunca falta entre los pobres;
y siempre hay vecinas buenas.

ANT. Voy á meter en la fragua...
(Por la barra de hierro que trabaja.)

PEPE Voy á ajustar esta pieza...
(Por el trozo de madera que labra.)

JUS. Yo voy á salvar á Juan,
si el jurado no es de piedra.
Tú, Antonio, á domar el hierro.
Tú, Pepe, á labrar madera,
y yo á labrar la ventura
del que llora entre cadenas.
¡A trabajar sin descanso,

que el trabajo es la existencia!

PEPE ¡Buena suerte, compañero!

JUS. ¡Compañeros, así sea!

(Les da una mano á cada uno, que Pepe y Antonio estrechan, yéndose cada cual por su lado.)

ESCENA III

JUSTO, que se detiene al ver aparecer por la puerta núm. 3 del corredor, en alto, a PILAR y á la VECINA, qne sacará un niño de mantillas en brazos

PIL. ¿Cómo á agradecerle voy...?

VEC. Por pagar no tenga prisa.
¿Qué? ¿No vale esta sonrisa
la sangre que yo le doy?
(Besa en la boca al niño, y desaparece con él por la izquierda del corredor.)

PIL. Mil gracias. ¡Justo!... (Viendole abajo.)

JUS. ¡Pilar!...

PIL. ¿Vas...?

JUS. A cumplir con mi oficio.
Hoy que es el día del juicio,
debe la razón triunfar.
¿Lo dudas?
(Apoyados ella en la baranda del corredor, y él abajo, en el pasamanos de la escalera.)

PIL. No dudo nada.

JUS. Necesito luz radiante.
Baja... Préstame un instante
el fuego de tu mirada.
Que á tu divino arrebol
hoy resplandezca el derecho.

PIL. ¡Justo!... (Bajando á la escena.)

JUS. Ya estoy satisfecho.
¡Ya tengo á mi lado el sol!
(Cogiéndole una mano.)

PIL. ¿Tendrás ánimo?

JUS. ¡Sobrado!
Estudié mucho; y... en fin...
que hoy devuelvo al chiquitin
el padre que le han robado!

PIL. ¿De veras?
JUS. ¡Libre saldrá!
PIL. Te escucho de gozo llena.
JUS. La ley forjó una cadena,
y la ley la romperá.
Nada; no abrigues temor,
que el salvarle á mí me toca.
Va la razón en mi boca
y en mis ojos va el amor.
Amor y razón: ya vés
si el juicio será oportuno...
¡El fiscal no es más que uno
y los defensores tres!
¡No hay tribunal que resista!
Te lo garantizo yo...
Conque, hasta la vista... No.
¡Hasta después de la vista!
(Con mucha convicción y sin dar á esta escena excesivo color dramático. Vase Justo por el foro derecha, después de estrechar la mano de Pilar.)

ESCENA IV

PILAR, y á poco TOMÁS, por el portal, que se supone almacén de calzado. Tomás vestirá como un artesano rico, y representará unos curenta y cinco años

PIL. Cumplirá con su deber...
¡Tiene un corazón de oro!
¡El me quiere, y yo le adoro!...
Se me hace poco querer.
¿Y Tomás?... ¿La gratitud
obliga hasta el sacrificio?
¿Puede en el alma ser vicio
un amor todo virtud?
Decidir no puede en calma
mi razón en tal momento...
Debo á Tomás el sustento,
y á Justo le debo el alma. (Pausa muy corta.)
Su libre amor canta el ave,
el sol llama es del amor,
y amor despide la flor

en su perfume suave.
¡Todos pueden abrigar
esa esperanza del cielo!
¡Yo no tengo ese consuelo!...
¡Ni siquiera puedo amar!
(Se enjuga los ojos y pasa á la izquierda, mientras sale Tomás y se dirige á dos ó tres albañiles, que han salido poco antes.)

TOM. ¡Bravo!... ¡Trabajáis al trote!
(Acercándose á la obra.)
Hoy se termina el tejado.
Todo eso me lo he ganado
con la lezna y el cerote.
¡Bien!.. Como propio interés
defendéis mis intereses.
(¡Como son aragoneses
en su mayor parte... pues!)

PIL. Señor Tomás...

TOM. Buenos días,
vecinita encantadora...
¿Qué?... ¿Lloras?... Hoy el que llora,
insulta mis alegrías...
¿Quieres algo?...

PIL. No señor.
Hace seis meses que usté
se sacrifica, y no sé
cómo pagarle el favor.

TOM. Sola con la criatura,
¿os iba á dejar morir?...

PIL. Como no puedo asistir
á mi taller de costura...

TOM. ¡Otra!... No pases afán...
Mientras salga tu cuñado,
tienes por mí asegurado
ese pedazo de pan...

PIL. Gracias...

TOM. Y que eso no influya
en tu ánimo... Pilarica.
¿Te gusta mi casa, chica?...

PIL. Mucho.

TOM. Pues... puede ser tuya.
Digo, si te atreves... pues...
á casarte... Echa tu cuenta,

que te ofrece casa y renta
y mano un aragonés.
Conque ya lo pensarás...
Yo, ya no soy ningún chico.
Tengo mis cuarenta y pico...

PIL. Yo le agradezco, Tomás...

TOM. ¿Qué?... Nada de obligación.
Piénsalo, y si es que te avienes,
ya lo sabes. Aquí tienes
casa, mano y corazón.

PIL. Yo á la gratitud me ciño.

TOM. Yo á tu voluntad me entrego...
Nada á la fuerza...

PIL. Hasta luego.
Parece que llora el niño.
(Sube corriendo al corredor, y desaparece por la izquierda.)

TOM. Me quiere... Bien se conoce...
(Suena la campana de la obra.)
Las doce. Cierro el taller.
¡Eh!... Muchachas, á comer,
que acaban de dar las doce.
(Entra en el Almacén y sale el Coro.)

ESCENA V

Coro general de Preparadoras, Planchadoras, Albañiles, Carpinteros y Herreros

Música

ELLOS Pícaro trabajo
lo que dá que hacer.
Ya sonó la hora
vamos á comer.

ELLAS Pícaro { calzado / planchado }
pícaro taller.
¡No hay mayor desgracia
que nacer mujer!

—

UNOS ¡Olé, las mozas bonitas!
OTROS ¡Olé, las buenas personas!
TODOS ¡Lo mismo las rubias que las morenitas!
¡Muy monas, muy monas, muy monas,
muy monas!
UNAS ¡Vaya unos hombres bonitos!
¡Lástima de cuatro palos!
TODAS ¡Lo mismo los rubios que los morenitos!
¡Muy malos, muy malos, muy malos,
muy malos!

—

ELLAS Qué trabajadores.
ELLOS Qué trabajadoras.
ELLAS ¡Vaya unos señores!
ELLOS ¡Vaya unas señoras!

—

TODOS { Os quedáis atrás.—Os quedáis atrás,
porque las mujeres,—
pues siempre los hombres—
trabajamos más.

—

ELLAS Yo no sé por qué motivo
no ha de haber aquí igualdad,
y el trabajo de nosotras
vale siempre la mitad.
Con { la aguja sin descanso
la plancha sin descanso
desde que amanece Dios,
y nos dán una peseta
cuando al hombre le dán dos.

—

Esto no es posible;
no habiendo igualdad,
hago el mejor día
una atrocidad.
Si nos pronunciamos
pronto debe ser.
¡No hay mayor desgracia
que nacer mujer!

—

ELLOS Yo no sé por qué motivo
piden éstas la igualdad,
si el trabajo que ellas hacen
vale siempre la mitad.
El que el hombre las mantenga
sí que no lo manda Dios,
ni el que lo que gana *uno*
se lo coman entre *dos*.

—

Si es que yo me caso,
digo la verdad,
hago el mejor día
una atrocidad.
Para el jornalero
que quiera beber,
no hay mayor desgracia
que tener mujer. (Vanse todos.)

ESCENA VI

ANGEL, que habrá salido con los albañiles, y á poco DOMINGO con dos sacos blancos muy grandes y amarrados, que figuran de ropa blanca

ANGEL ¡Eh!... (Frotándose las manos.)
Días vendrán más buenos...
y si no, nada hay perdido.
Ya estoy oliendo el cocido
hace media hora lo menos.
¡Y qué pucherete saca
mi mujer!... Garbanzo fino;
sus dos onzas de tocino
y su cuarteron de vaca,
sus patatas... su azafrán...
y espumado con esmero.
¡No come nadie un puchero,
nadie, como el que me dan!
¿Qué más puedo apetecer?...
Como no sea robando...
Porque, lo que es trabajando,
no hace uno más que comer.

Nada mi envidia despierta,
y vivo tan campechano.
(Aparece Domingo, que no puede pasar por la puerta.)

DOM. Angel, échame una mano,
que non paso de la puerta...
(Angel le ayuda á descargar.)

ANGEL La carguita es superior...

DOM. Sabes que es cundición mía.
Siempre de caballería;
caballería menor.

ANGEL ¿Dos líos?

DOM. Y non de estopa.
Echa un tiento, amigo mío.

ANGEL ¡Sopla! (Queriendo levantarlos.)

DOM. Que he dejado el río
sin una prenda de ropa.
Yo me pongo este argumento:
Domingo, fuerza es trabajes;
lu que otro haga en tres viajes,
yo lo hago en uno ó reviento.
Lu que digo es la verdaz.
Ya lu pensé cun aplomo.
¿Que non reviento? Pues como.
¿Que reviento?... ¡Pues en paz!
(Pausa, mientras saca la petaca.)
¿Fumas?...

ANGEL Bueno.

DOM. De primera.

ANGEL ¿Fuertecillo?...

DOM. Esu se alcanza.
Culilla de confianza;
no es culilla callejera.

ANGEL ¡Digo!...

DOM. En un centro oficial
hace un amigo el registro...
Aquí hay puntas de ministro
y puntas de cuncejal.
Todas las mañana junta
la barredura, y ya yes.

ANGEL No sabe mal.

DOM. Comu que es
un tabaquito *de punta*. (Pausa corta.)
¿Sigues en tu andamio?...

ANGEL Al pelo.
DOM. ¿Y aún no te caiste hoy?
ANGEL Como soy *Angel*, estoy
siempre cayendo del cielo.
Con mi suerte no me enojo.
DOM. Y la tienes, ya se ve.
ANGEL Yo siempre caigo de pie,
por eso me quedé cojo.
Y no creas que es torpeza,
siempre ando medio lisiado.
DOM. Pues, Angel, ten buen cuidado
de non caer de cabeza. (Pausa corta.)
¿Qué?... ¿Se aguarda la comida?...
ANGEL Y con hambre.
DOM. Me da miedo.
Con la comida no puedo.
Pesa menos la bebida.
Comeré dos onzas, dos
de pan y aún me sabe amargo.
Si encima de *lo que cargo*,
cargo el estómago, adiós.
El espíritu prefiere
mi estómago, y lu bendigo.
Soy burracho, pero amigo,
el oficio lu requiere.
Que son dos bultos, cabal,
la carga... (Señalando los dos líos.)
ANGEL ¡No tendrás frío!...
DOM. Son tres bultos, con el mío,
casi cada bulto, á real.
Al cargar no pongo tasa...
ANGEL Pues eso es hacer el bobo.
DOM. Yo ajusto un viaje en globo,
y me llevo media casa.
Los céntimos que me dan,
repartí pur el camino.
Noventa y cinco, de vino,
y los otro cinco, en pan.
Entro la carga á la Inés.
Plancha tiene para rato.
Cobro el viaje, y pido al Chato
una tinta, ú dos ú tres.
Aunque sea la Giralda,

me la cargu de este modo.
Chico, en este mundo todo
hay que echárselo á la espalda.
(Carga los líos y los entra en el taller de planchado. Una Planchadora le paga, y vase Domingo por el foro.)

ANGEL ¡El oficio es una mina!...
Solo el vino le sostiene. (Pausa corta.)
¿Pero esa mujer no viene?...
Voy á asomarme á la esquina.
(Vase por el foro.)

ESCENA VII

DON LUIS, que sale embozado, de cazadora y sombrero cordobés, aunque conservando cierto aire de distinción. Sacará lentes y representará un pollo sietemesino

Musica

Con la mano en el embozo
y el sombrero puesto así,
soy de fijo el mejor mozo
que pasea por Madrid.
Yo soy todo un hombrecito
desde el pelo haste los piés,
y lo mismo llevo el *chito*
que zamarra y cordobés.
No me gustan *soirées* de etiqueta
ni wals de salón,
ni marchar á compás de corneta
en el *rigodón.*
Yo me bailo cortito y ceñido,
mazurka y *schottisch*
y hacia atrás doy con mucho sentido
pasitos así. (Baila.)
Con la mano en el embozo, etc.
De la toga quería investirme
mi pobre papá,
y yo hacía novillos por irme
á ver torcar.

No estudié ni deber ni derecho
ni á clase asistí,
pero sé que los pases de pecho
se marcan así.
Tengo dinero,
tengo salero,
pues ¿qué más quiero
para vivir?
Olé, las chulas
con diplomacia,
olé, la gracia,
¡venga de ahí!

Hablado

¿Trabajar yo? Qué si quieres.
¿Yo estudiar? No tengo gana.
Este es el patio; no hay duda.
Aquí vive esa muchacha.
El «Almacén de Tomás»,
antiguo amigo de casa... (Viendo el rótulo.)
La sigo hace ya dos días,
y no será tan uraña
que desprecie á un caballero
de mis prendas... Me olvidaba,
que para estas aventuras,
así entre la clase baja,
me pongo mi cazadora
y sombrero de ala ancha.
Soy un Tenorio del barrio
de Lavapiés, por la estampa.
Soy un tunante, un pillín,
pero á veces las chulapas
dan cada quiebro de frente,
y dan cada bofetada...
¿En qué cuarto vivirá?...
Se acerca gente. ¡Caramba!
Atisbaré desde ahí,
y daré tiempo á que salga.
(Vase por la puerta de la valla de la obra.)

ESCENA VIII

Salen ANGEL y JUANA, con cesta, puchero, fuente, servilleta, pan y botella pequeña de vino

JUA. ¿Tiene hambre?
ANGEL ¿No he de tener?
JUA. ¿No te has caído?...
ANGEL No hay miedo.
JUA. ¿Y eso?...
(Por un dedo que llevará con un trapo blanco.)
ANGEL Me he aplastado un dedo.
El más pequeño... ¡A comer!
(Colocan la servilleta en el suelo y se sientan. Juana echa el caldo del puchero en la fuente, mientras Angel corta con la navaja rebanaditas de pan, haciendo la sopa. Después se servirán el cocido en la misma fuente, al acabar la sopa. La botellita de vino se la pone al lado Angel. Mucha propiedad en todos los detalles.)

ESCENA IX

DICHOS, que siguen comiendo, y GINES, que representará unos cincuenta años, de chaquet y sombrero hongo, pero muy deteriorado el traje. Sale con mucho misterio por el foro sin reparar en los demás personajes

Música

GINÉS Esta es la casa en construcción;
y me he colado de rondón,
sin reparar,
sin escuchar,
los lamentos de mi triste corazón.

—

Yo he sido un cómico muy aplaudido.
¡Lo que he estudiado, lo que he aprendido,
lo que he bajado, lo que he subido
del arte en pos!

Todos los géneros mi genio abarca;
yo he sido príncipe, yo fuí monarca,
yo fuí verdugo, yo fuí Petrarca.
¡Válgame Dios!

—

Yo desde Arévalo salté á Sevilla;
de Cataluña pasé á Castillá,
siendo el asombro, la maravilla
de la nación.
Luego de Pinto salté hasta Meco,
y de Getafe á Rioseco,
llevando, ¡ay triste! siempre el chaleco
sin un botón.

—

Los que joven me aplaudieron,
y mi mérito ensalzaron,
en cuanto viejo me vieron,
sin caridad me silbaron.

—

Y aquí me tiene usté,
con todo lo que fuí,
y lo que yo estudié,
y lo que yo serví,
y lo que yo triunfé,
y lo que yo corrí,
que no he comido hace cuarenta y ocho horas,
ni esperanzas de hacerlo.
¡Ay mísero de mí!

Hablado

GINÉS ¡Nadie al verme lo diría!...
ANGEL ¿Qué buscará ese infeliz?...
GINÉS ¡Hame dado en la nariz
olor de garbanceria!...
(Volviéndose y viendo junto al foro, en un rincón, á Angel y su mujer comiendo.)
(¡Cómo traga el zamacuco!...)
(Se acerca oliendo la fuente.)
¡Buen garbanzo!...

JUA. Al cocer, crecen.
GINÉS ¡Por el tamaño, parecen
la flor de Fuentesaúco!...
El pan es de lo mejor...
¡Digo! y la carne es carnero...
JUA. Vaca.
GINÉS No come el obrero
mal...
ANGEL Hay quien come peor.
¿Quiere usté un trago de vino?...
GINÉS Si sin lastre me lo dan...
(Angel le señala la fuente para que coma lo que quiera.)
Un pedacito de pan... (Se lo dan.)
¡Gracias!... Para abrir camino.
(Se come el pan y se bebe el vasito de vino que le han dado.)
JUA. (¡Tiene hambre!...)
ANGEL (Es un desgraciado ..)
GINÉS Buen vinillo... Tome usté.
(Le da el vaso á Juana, que empieza á recoger la fuente, etc.)
Pues... yo pasaba... y entré...
Como ando desocupado,
paso en la calle la vida
sin que otra ambición me ciegue,
siempre esperando que llegue
la hora de la comida.
JUA. ¡No te vayas á caer
hoy también!...
ANGEL ¡Ya cuido de eso!...
JUA. A tí te entierran en yeso.
ANGEL Chica, ¡será sin querer!
(Vase Juana por el foro.)

ESCENA X

ANGEL y GINÉS

ANGEL Poco en mi oficio confías..:
(Subiendo al foro.)
GINÉS (¿A qué este temor pueril?...

¡Ea!... (Haciendo un esfuerzo.)
Señor Albañil:
¡Yo no como hace tres días!

ANGEL Me lo había figurado.

GINÉS No hay quien del hambre me aparte.
¡Soy un hijastro del arte!...
¡Soy un cómico tronado!
Mi carrera desdichada
de vivir no me dá el modo.
Por el arte lo fuí todo
y en el arte no soy nada.
¡Soy viejo y ya caduqué!
A mí no hay quien me contrate
y antes que el hambre me mate...
me dije, allá voy, y entré.

ANGEL No entiendo...

GINÉS Ví el cartelón,
«se necesitan peones...»
y humillando mis blasones...

ANGEL ¿Se contrata de peón?. .
¡Bravo!

GINÉS Pero de qué modo
con el chaquét...

ANGEL Linda escusa.
Yo tengo en casa otra blusa.
¡Sirve, remendada y todo!

GINÉS ¡Qué transición!...

ANGEL De eso no hable.

GINÉS ¡No sin causa me rebajo!...

ANGEL ¿Por qué? ¿Por buscar trabajo?
¡Peor es vivir del sable!
Nada: en serio no lo tome.
Si el trabajo abre su puerta,
se lleva al hombro una espuerta
de yeso, pero se come.
Lo primero es la comida.

GINÉS Tiene usted mucha razón.
¡Haré el papel de peón
en la farsa de la vida!

ANGEL Y estará usted tan contento.
Conque, manos *á la obra:*
dos pesetas: cal de sobra.
¡Mucho sol y mucho viento!

El que halla una puerta abierta,
jamás el entrar rehusa.
¡Vaya, andando por la blusa!

GINÉS ¡Del escenario á la espuerta!
(Vánse por el foro.)

ESCENA XI

Pausa y salen PACHIN y JUANON.—El primero de verdadero aguador, ya viejo, y el otro recién llegado de Asturias.—Deben contrastar la robustez y sano color de Juanón, con la palidez y cansancio de Pachín

JUANÓN ¿La cuba ye mía?...

PACHÍN Lo és.
Te cedo, Juanón, la ganga
del cargu de embajador
del Lozoya. (Dándole la cuba y la hombrera.)

JUANÓN Tiene gracia.

PACHÍN ¿Y nuestra tierra?...

JUANÓN Tan verde.

PACHÍN ¿Y mi Carmina?

JUANÓN Tan guapa.

PACHÍN Pensé que no la vería...

JUANÓN ¿Qué, Pachín, pues tan mal andas?

PACHÍN Siempre que subo escaleras
dáme aquí cierta punzada,
que me entra así pur el pecho
y me llega hasta la espalda.
Llevo ya quince años, Juan,
y pesa la condenada...

JUANÓN ¿Qué ha de pesar?... Yo me llevo
dos juntas.

PACHÍN Así se arranca
todu el que viene. Después,
lu tomarás con más calma,
y la carne de tu cuerpo
y la color de tu cara,
con el peso, poco á poco
irán dándose de baja.

JUANÓN A mí me tira el trabajo,

y ya Madriz me llamaba.
¿Qué gana uno en la aldea?...

PACHÍN La salud, que hace gran falta.

JUANÓN Mas buenas tierras comprástete.

PACHÍN ¡Ay, Juan! Se compran muy caras.

JUANÓN El oficio de aguador
es socurrido....

PACHÍN Nos pasa
á muchos lo que á Pedrín.
El nuestro oficio retrata.
Siéntate sobre la cuba,
sobre el verdugo descansa,
que cuando al hombro la lleves
se tomará la revancha,
y acerca del buen Pedrín
escucha cuatro palabras:
(Juanón se sienta sobre la cuba, y fuma una colilla que sacará á la oreja.)
En una pequeña aldea,
junto al Concejo de Právia,
á la orilla del Nalón,
hermosa cinta de plata
en cuyo fondo rebullen
las truchas asalmonadas,
en un pobre caserío
que á veces inunda el agua
y cun vergüenza de verse
en el río se retrata,
allí nació el buen Pedrín
y pasó su alegre infancia
entre verdes maizales
y entre espesas pumaradas.
Pedrín sabía que á Oviedo
va una carretera blanca,
que á dos leguas de la aldea
por entre los montes pasa,
y desde Oviedo no habrá
á la tierra castellana
apenas ochenta leguas,
que á pié, cualquiera las anda.
La cudicia del dinero
mordió á Pedrín en el alma,
y con una muda al hombro

en la punta de una vara,
dejó la aldea una noche
que llovía y que trunaba.
Pedrín en la villa y corte,
entre ocupaciones varias,
al fin se agarró á la cuba
y de aguador sentó plaza.
¡Nacido á orillas de un río
tenía afición al agua!
En diez años de trabajos
veinte onzas fueron mandadas,
con las que compró su madre
dos tierras y cuatro vacas.
También mandó á su Blasina,
tres duros para una saya
y otros dos para un pañuelo
y unos pendientes de plata.
Blasa le quería tanto
que diez años le aguardaba
y él no tuvo otro cariño
que su cuba y que su Blasa.
El amor no pesa mucho,
pero la cuba es pesada,
y al subir las escaleras
también Pedrín descansaba.
Siempre mojados los piés,
y mojadas las espaldas,
del pecho fuese picando
y el aliento le faltaba.
De nuestra tierra querida
sentía la ausencia larga,
pero las ochenta leguas
difícilmente se andan
teniendo un pulmón de menos,
como á Pedrín le pasaba.
(Ligera pausa para dar más interés á lo que sigue.)
Al despertar de su sueño,
encontrose una mañana
del hospital de San Carlos
en la más oscura sala.
Ya perdió el nombre Pedrín;
número diez le llamaban,
y solo iba algún domingo

á verle algún camarada.
Pobre mártir del trabajo,
su triste vida se apaga,
pero el último suspiro
que de su pecho escapaba,
cruzó por las galerías
buscando salida franca;
siguió por la carretera
salvando nieves y escarcha,
y aún caliente con el fuego
de la postrera esperanza,
llegó al pobre caserío
junto al concejo de Pravia;
besó la rugosa frente
de su madre acongojada,
y buscó tumba amorosa
entre los labios de Blasa.
(Esta relación debe decirla el actor con marcado acento de verdad y sentido, pero sin darle tono dramático.)

JUANÓN A poco me haces llorar.
PACHÍN Coge la cuba y en marcha.
Tú á la fuente, yo á mi cuarto,
á disponer lo que falta,
que salgo para la tierra
en el mixto de mañana.
JUANÓN Si no nos vemos, adiós... (Le da la mano.)
PACHÍN Deja que abrace á esa ingrata.
Le toma el hombre cariño
con el roce hasta á su carga. (Abraza á la cuba.)
JUANÓN ¡Adiós, Pachín!
PACHÍN ¡Adiós, Juan!
JUANÓN Y que te mejores...
PACHÍN Gracias,
si ya respiro mejor;
si es aprensión... si no es nada,
sino que al nombrar la tierra
quiere salírseme el alma.
¡Adiós!... Cosa de aguadores...
¡Hasta por los ojos agua!
(Sube llorando por la escalera y desaparece por la izquierda. Juanón vase por el foro.)

ESCENA XII

MAGDALENA y PEPE por el foro

Musica

PEPE — No tengas mala madera.
Déjate querer, salero. (Queriendo abrazarla.)
MAG. — Cuando sea carpintera
me abrazará el carpintero.
PEPE — ¿Si al cabo vas á ser mía,
á que andas con etiquetas?
(Insistiendo en abrazarla.)
MAG. — ¿No ves que faltan *toavía*
lo menos treinta pesetas?
PEPE — Mis sentimientos son buenos,
¿ó es que creyéndote estás
que voy á hacerte de menos
por un abrazo de más?
MAG. — Tus sentimientos son buenos,
pero ya comprenderás
que luego hallarás de menos
lo que ahora pidas de más.

—

PEPE — Que es de nogal tu pecho
ya no lo dudo.
Se embota la cuchilla
con tanta nudo.
Ten más prudencia
y sácame *del banco*
de la paciencia.

—

MAG. — Para unir en un trozo
nuestra madera,
mejor que la garlopa
es la juntera.
Tú no eres manco,
con que no te separes
tanto del banco.

—

PEPE Para escurrir el bulto
eres muy fina.
MAG. Como que peino siempre
con bandolina.
PEPE Anda, traidora.
¡Qué caprichos se trae
la peinadora!
MAG. ¡Anda, salero!
Nunca ví con caprichos
á un carpintero.

—

PEPE ¡Ay, que me quitas la vida!
¡Ay, que serrándome estás!
¡Ay, Magdalena querida,
dame un abrazo no más!

—

MAG. ¡Ay, que es muy mala partida!
¡Ay, que matándome estás!
¡Ay, corazón de mi vida,
dame un abrazo no más!
(Termina el duo abrazando Pepe á Magdalena.)

ESCENA XIII

DICHOS y DON LUIS

Hablado

LUIS ¡Diablo!... (Viendo que se abrazan.)
MAG. ¿Lo ves?...
PEPE ¿Qué hay que ver?...
¿Te asustas?... ¡Pues vaya un tipo!...
Esto ha sido un anticipo,
porque va á ser mi mujer.
LUIS Yo no digo...
PEPE Ni diría
sin ganarse un martillazo.
MAG. Ha sido el primer abrazo
que éste me da... en todo el día.
(Sube ella por la escalera y vase Pepe por la obra.)

ESCENA XIV

DON LUIS y á poco PILAR

LUIS ¡Pues es un grano de anís!...
¡Qué manera de abrazar!
¡Cómo me entusiasma entrar
en conquistado país!
Hay que aprovechar la racha.
Aquí un beso no es insulto...
se ve una mujer, y al bulto...
(Viendo bajar á Pilar.)
¡Caracoles! La muchacha.
PIL. Tarda Justo... (Llegando á la escena.)
LUIS ¡Olé, las chicas
con movimientos toreros!...
¡Vaya unos piés embusteros,
y vaya unas manos ricas!
PIL. Déjeme usté.
LUIS Eres muy guapa
y soy muy torero, pues,
para pararte los piés
con un recorte de capa. (No dejándola pasar.)

ESCENA XV

DICHOS y TOMÁS, que se queda en la puerta del almacén.)

TOM. (¿Don Luis y ella?... Y el muy necio
hecho un chulo de afición)...
LUIS No me des un revolcón
y ponle á un abrazo precio.
PIL. No se acerque usted á mí...
LUIS (Nada de delicadeza...
Dos pases y á la cabeza).
(Corre detrás de Pilar y se interpone Tomás.)
TOM. ¡Eh, don Luis, que estoy yo aquí!
PIL. ¡Tomás!... (Amparándose de él.)
TOM. (Ya tienes tutela.) (A Pilar.)
¿De flamenco?...
LUIS Una humorada...

TOM. ¿Sigue usté sin hacer nada,
de Tenorio de plazuela?...
LUIS Tengo dinero...
TOM. Es corriente...
LUIS Y gasto...
TOM. Pues no que no.
Lo que su padre ganó
con el sudor de su frente.
Industrial aragonés,
pero su hijo, el tal Luisito,
ni es chulo, ni señorito,
no se sabe lo que es.
Estos arranques toreros
en tal sitio, no convienen.
(Oyese algazara dentro)
Márchese usted, porque vienen
al trabajo los obreros.
LUIS Tomás.
TOM. Usté á todas horas
es un zángano.
LUIS ¡Esta es buena!...
TOM. No entre usté en una colmena
de avejas trabajadoras.
(Vase don Luis obligado por Tomás.)

ESCENA XVI

PILAR, TOMAS, MAGDALENA, PEPE y el CORO GENERAL.
Después ANGEL y GINÉS con blusa y gorra

TOM. Tú, no estés de mala gana...
Ya viene mi gente obrera
y se pondrá la bandera
sobre el tejado mañana. (Salen todos.)
ANG. Señor Tomás, un peón
que desea trabajar.
GINÉS ¡En esto vienen á dar
el arte y la inspiración!...
TOM. Mi obra á todos está abierta.
De peón han de colocarte.
GINÉS ¡La jubilación del arte...
ocho reales con espuerta!

(Los obreros van cada uno á su sitio como tratando de empezar el trabajo.)

TOM. Alto, chiquios. Aunque ha dado
la una, me da á mí la gana
que haya un rato de jarana.
Y el vino está ya pagado.
(Tomás señala al almacén, donde se verá una mesa con botellas y copas.)

TODOS ¡Viva!

TOM. Ya os lo prometí,
y el que trabaja lo goza.
¿No hay uno de Zaragoza
que toque el guitarro?

VARIOS Sí.
(Entra en el Almacén y saca una bandurria.)

TOM Mi alegría es verdadera;
cuando eso esté concluído,
mi casica será el nido
de mi dulce compañera.
¿No es cierto? (A Pilar.)

MAG. (¡Pobre Tomás!
No sabe que á Justo adora...) (Aparte á Pepe.)

TOM De vergüenza, casi llora...

PIL. (¡Dios mío!...)

TOM. ¡No digas más!
(Apretándole la mano.)
Hablar te cuesta trabajo,
mas callando, harto lo indicas.
¡Vivan las dos Pilaricas!
La de arriba y la de abajo.
(Señalando al cielo y á Pilar.)

TODOS ¡Vivan!...

TOM. Afuera la pena.
¿Templais esa jota ó no?
¿Tú no la cantas? (A Pilar.)
¡Ni yo!
¡Echala tú, Magdalena!

Música

CORO Echa una coplica
que tenga intención.
Venga una jotica
de esas de Aragón.

Estos baturricos
saben puntear.
A los guitarricos
darle sin cesar.

—

MAG. Llorando triste quebranto
de Zaragoza salí,
y no se enjugó mi llanto
hasta que vine á Madrí.

—

Las dos se llevan la palma
de nuestra rica nación.
Si Zaragoza es el alma,
Madrid es el corazón.

—

Hay dos virgencitas
de precioso aroma,
una en la Paloma
y otra en el Pilar.
Si ellas nos defienden
contra gente extraña,
siempre nuestra España
España será.

PIL. / PEPE } Hay dos virgencitas
de precioso aroma,
una en la Paloma,
y otra en el Pilar;
á las dos acudo
en mis sinsabores,
y de mis amores
compasión tendrán.

—

(El Coro repite el estribillo.)

MAG. No sé qué tiene la jota,
cuando se sabe cantar,
que llega al alma una nota,
madre, que me hace llorar.

Entre sus ecos latiendo
cuando suena su canción,
parece que está diciendo:
¡Vivan Madrid y Aragón!
(El mismo estribillo anterior.)

Hablado

TOM. ¡Cada cual beba á su gusto!...
(Entran en el almacén, y beben.)
MAG. (Yo se lo digo.) (A Pepe.)
(A Tomás.) (Tomás...
¿con ella á casarte vas,
cuando á quien quiere es á Justo?)
TOM. ¿A Justo?... ¡Y yo que imprudente
no adiviné su dolor!...
MAG. La gratitud y el amor
se confunden facilmente.
TOM. Su desgracia no he de hacer,
aun cuando me duela aquí...
(Oprimiéndose el corazón.)
PEPE ¡Aquí llega Justo!...
PIL. (Subiendo al foro con gran interés.)
¿Sí?...
PEPE ¡Corriendo á todo correr!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y JUSTO, que sale precipitadamente

PIL. ¿Justo?... (Interrogando con ansia.)
JUS. ¡Triunfó tu cariño!
MAG. ¿Juan...?
JUS. Bendice al Tribunal.
¡Absuelto en el juicio oral!...
(Aparece en el corredor la Vecina con el niño en brazos.)
PIL. ¡Ya tiene padre ese niño!
¡Ah! Gracias, Justo...
(Va á abrazar á Justo y se detiene, mirando á Tomás.)
¡Tomás!...
TOM. No le niegues ese abrazo.

¿Romper yo tan santo lazo?
¡Pues no faltaría más!
Yo apadrino vuestro anhelo,
y pues la suerte lo quiso,
os reservo el cuarto piso...
así, cerquita del cielo.

MAG. }
PEPE } ¡Olé!

PIL. ¡Me ha escuchado Dios!

MAG. Señor Tomás.

TOM. ¿Qué hay, chiquilla?

MAG. Reserve usté una guardilla
donde quepamos los dos. (Por Pepe.)

TOM. ¡Mi casa nido de amores
será, sí, por vida mía!
¡Chiquios... siga la alegría!
¡A la obra, trabajadores!
¡Duro!... ¡A desquitar sin pena
el tiempo que se ha perdido,
y que alegre nuestro oído
el zumbar de la colmena!

(Cada uno vuelve á su faena, y se forma el mismo cuadro con que empezó la obra.)

Musica

TODOS Qué le vamos á hacer;
á sufrir y aguantar.
El que quiera comer,
tiene que trabajar.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio S Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenbe* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las I fantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del A gel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares direc mente á esta casa editorial, acompañando su importe en sel de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no ser servidos.